

Trayectorias de militancia política de trabajadores desocupados. de vecinos a piqueteros, de piqueteros a vecinos.

Analía Garcíaⁱ

Melina Vázquezⁱⁱ

Introducción

En esta ponencia nos proponemos realizar un análisis de las trayectorias de militancia política de referentes del Movimiento de Trabajadores Desocupados (en adelante MTD) de Lanús. Para esto partimos de la consideración del siguiente interrogante *¿por qué los actores se comprometieron y formaron parte del MTD Lanús?*. Según Wolford (2003) esta pregunta suele ser olvidada en los análisis de la acción colectiva ó se considera que se ha respondido una vez que se ha hecho ver de qué modo el contexto económico o el político favorecen la creación de una determinada organización o cierto tipo de acción colectiva de protesta; también se pretende hacer explicaciones a partir de la consideración de los intereses que poseen los individuos para comprometerse en un curso de acción colectiva. Ante este tipo de argumentaciones la autora propone incorporar la consideración del espacio para poder comprender el modo en que se conforma un determinado movimientoⁱⁱⁱ. La ventaja que ofrece la perspectiva de los *actores* antes que de las *acciones* permite explicar qué condiciones facilitaron la conformación de un movimiento, quiénes son aquellos que efectivamente se comprometieron como los que no y también hacer inteligible qué buscaban las personas al formar parte del movimiento así como también que estas razones son muy diversas.

En este sentido, el análisis que pretendemos llevar a cabo parte de los supuestos planteados por Wolford y a través de los cuales podremos comprender cómo y quién se unió al MTD Lanús, a partir de un análisis que tome en consideración la acción colectiva, desde lo biográfico y territorial. Sostenemos que el pasado de cada una de las personas analizadas, en tanto experiencias vividas y los vínculos construidos a lo largo de su vida, junto con la pertenencia a un determinado tipo de espacio territorial, constituyen elementos fundamentales a la hora de explicar las características que toma el compromiso político en cada uno de los casos seleccionados.

ⁱ Lic. en Sociología, becaria estímulo UBACyT. Instituto de Investigaciones Gino Germani -U.B.A.

ⁱⁱ Lic. en Sociología, becaria iniciación PICT. Instituto de Investigaciones Gino Germani -U.B.A./UNQUI

ⁱⁱⁱ La autora trabaja estas ideas en relación al Movimiento Sin Tierra de Brasil.

En este sentido nos proponemos analizar a partir de una perspectiva biográfica, la trayectoria de militancia política de dos jóvenes que forman parte de una organización piquetera; tratando de dar cuenta del modo en que aparece en dicho recorrido el compromiso político y la relación entre este y el territorio en el que se produce su militancia.

Consideraciones sobre Acción colectiva: la relación entre biografía y territorio

Para una análisis desde la perspectiva biográfica partimos del concepto de *política personal* (Cefaï:2005). Según Cefaï la relación entre acción colectiva y biografía es de mutuo condicionamiento; por un lado, las biografías aparecen como un elemento que condiciona el modo en que se producen las definiciones y percepciones, los mapas cognitivos y los juicios; esto es, los elementos que forman una “cultura pública”. Por otro lado las acciones colectivas poseen consecuencias biográficas en las formas de experiencia de los individuos. De esta manera la participación en la vida pública posee “...un vínculo circular con las experiencias privadas en las que encuentra un terreno de impulso y que, en contrapartida, modela.” (Cefaï: 2005:112). Así, la participación en la vida asociativa permite fabricar nuevas relaciones de los actores individuales con sus vidas privadas.

Con respecto a la consideración del territorio es preciso partir de la idea de “repliegue”. Las transformaciones del mundo laboral han promovido un fuerte proceso de desalarización entre los sectores populares del conurbano bonaerense que remiten a un proceso iniciado en la década del `70 (Svampa y Pereyra 2003), que se ha expresado en el debilitamiento de los soportes relacionales tradicionales. Esto hizo que se redefiniera la relación con lo político entre los sectores populares, dado que los sindicatos ya no respondían por ellos, mucho menos el Estado, y las posibilidades de reinsertarse en el mercado laboral eran casi nulas. Fue así que el barrio se fue convirtiendo en el espacio donde comenzar a construir un proyecto distinto. La ausencia de la fábrica como espacio no sólo de producción sino también de socialización política, de encuentro con otros e identificación con aquellos que se encuentran en la misma situación, llevó a que esto se produzca en el plano de la pertenencia territorial. Así, el barrio terminó “convirtiéndose al mismo tiempo en lugar de repliegue y de inscripción colectiva” (Merklen, 2004).

La aparición de los movimientos de desocupados en el conurbano está relacionada con este proceso y tiene como antecedente y memoria reciente, las luchas por la toma de tierras que tuvieron lugar desde la década de los ochenta, pero con el objetivo ahora de generar nuevas formas de supervivencia que respondan, a su vez, a

un proyecto político ampliado que supone nuevas instancias de participación. Así, ante el debilitamiento de las formas de representación clásicas, será en las organizaciones con base territorial donde se generaran nuevos espacios de acción que permitan reivindicar los derechos de los desocupados, luchando tanto por la supervivencia como por el reconocimiento. De modo, siguiendo a Merklen, podemos pensar a la acción colectiva “como estrategia de integración social” (2000:116)

En este sentido proponemos reflexionar en torno al territorio teniendo en cuenta específicamente la dimensión política que proviene de las formas de acción colectiva ligadas los MTD. De ahí que nos resulta interesante el modo en que este tipo de acción contenciosa permite reconstruir y resignificar aspectos centrales vinculados con la territorialidad; es por esto que, a continuación, ensayamos diferentes formas de concebirlo:

1. En primer lugar, la acción contenciosa en el MTD aparece relacionada con la disputa con otras formas tradicionales de intervención en el territorio, básicamente con los punteros políticos. Siguiendo a Merklen el proceso de “repliegue” en el barrio se produce paralelamente a una transformación del tipo de respuesta que los partidos políticos ofrecen frente a este desplazamiento hacia lo local. Los partidos políticos se presentan como administradores de recursos fundamentales para la supervivencia, construyendo una posición de fuerza frente a las organizaciones barriales, constituyendo uno de los mayores problemas que atraviesan a los MTDs, puesto que estos se encuentran atravesados por la necesidad de supervivencia (en un contexto en el cual múltiples instituciones poseen recursos que pueden ser utilizados con fines desmovilizadores).

Los MTDs disputan así el sentido de la gestión de sus necesidades y hacen un uso político de los mismos^{iv}. De este modo, las organizaciones desafían el tipo de construcción política del territorio desarrollada por el peronismo durante los años '90', de modo que “las prácticas espacialmente estructuradas y estructurantes de las organizaciones de desocupados, contribuyeron a la constitución de «contra-espacios» para la práctica social (Delamata citado en Armesto 2005)

^{iv} No podemos dejar de mencionar el modo en que, al interior de las organizaciones de desocupados, se ha resignificado la obtención de planes o subsidios al desempleo como resultado de una lucha a partir de la cual estos son “arrancados” al Estado (Svampa y Pereyra, 2003).

^v Es interesante señalar que en las diversas entrevistas llevadas a cabo, hemos detectado que el significado de “la política” entre los entrevistados no es asociado su pertenencia o participación en el MTD sino a la política institucional, asociada con la corrupción y las prácticas clientelares provenientes –fundamentalmente- de punteros políticos e intendentes. Estas prácticas suponen un desafío a las organizaciones ya que en muchas ocasiones apuntan a la cooptación de los miembros de las mismas.

2. Por otro lado, proponemos pensar la redefinición del territorio a partir de la acción contenciosa de los movimientos en términos del tipo de trabajo territorial que cada una de estas organizaciones lleva a cabo^{vi}.

En el caso del MTD Lanús, el trabajo territorial (Otero 2003) se materializa en diversas instancias; los Grupos de Trabajo *Productivo* (panadería, huerta, bloquera, etc.) y *Comunitario* (copa de leche, comedor, etc.), también encontramos áreas de Trabajo *Organizativo y Comunitario* (formación, administración, Relaciones, etc.). No podemos dejar de señalar que el MTD Lanús aparte de tener como antecedente las tomas de los '80 ha promovido –junto con los vecinos del barrio La Fé– tres tomas de tierras (en el año 2000, 2001 y 2002) donde actualmente viven varios de los miembros de la organización.

El trabajo barrial de las organizaciones puede ser pensado, desde el punto de vista de los actores, como instancia de resignificación del territorio en el que se habita, particularmente de aquellos que antes de ser compañeros han sido vecinos^{vii}.

3. En tercer lugar proponemos pensar al territorio en tanto soporte relacional^{viii}. Sin embargo consideramos que puede hacerse una distinción del sentido de la territorialidad según sea antes o después del ingreso a las organizaciones de desocupados. Por un lado las sociabilidades construidas en torno al espacio barrial resultan vitales a la hora de analizar el modo en que se produce el ingreso de los vecinos al movimiento. Sin embargo, “no se trata de un proceso autoevidente, ya que la residencia *per se* no es suficiente” (Delfini y Pichetti, 2004) dado que al interior de las organizaciones se reconfigura el sentido de la vecindad o la proximidad geográfica, producto de un salto político.

4. Finalmente, como contraparte del trabajo en barrial, podemos señalar la importancia que posee el territorio en su relación con las formas típicas de protesta social. En este sentido, “La «ruta» y el «barrio» estructuran, y son estructurados por la ‘división espacial del trabajo’ de las organizaciones de desocupados” (Armesto 2005). La típica forma de acción contenciosa debe ser vinculada con las prácticas a las que hacíamos

^{vi} Según Svampa y Pereyra (2003) el movimiento piquetero posee dos afluentes; uno vinculado a los primeros piquetes y puebladas en el interior del país, cuando se producen procesos acelerados de descolectivización ligados a la privatización de empresas del Estado. El segundo afluente tiene que ver con el trabajo territorial del conurbano bonaerense, que reenvía a un proceso de más larga data en el cual, si bien las organizaciones de desocupados se consolidan en los '90 encuentran como antecedente inmediato las tomas de tierras de los '80.

^{vii} Podemos señalar que, generalmente, el acercamiento de las personas a este tipo de organizaciones responde a la pertenencia territorial, que además se produce –la mayor parte de las veces– a través de vecinos o familiares que forman parte de la misma.

^{viii} Este concepto hace referencia a dos tipos de soportes, por un lado, la propiedad social y, por el otro a la inserción relacional de los individuos, es decir, la familia, las relaciones de vecinazgo, los conocidos y próximos. Según la recuperación que hace Merklen de dicha noción de Castel, el barrio puede ser pensado como una forma de inserción relacional.

referencia en el punto dos, dado que “Es en la calle y a través de las confrontaciones que en general se obtienen los recursos básicos y necesarios para desarrollar otras prácticas espaciales (...) De esa manera, los triunfos obtenidos en la ruta como espacio de confrontación potencian el desarrollo de la organización en ese otro espacio que es el «barrio» y esta es una de las razones que impulsa a los organizadores a volver a «salir a la ruta».” (Armesto 2005)

Generalmente el formato típico de acción de protesta – en tanto se trata de un corte de la circulación de mercancías y de personas- es analizado en términos la visibilidad pública a aquellos que “no son vistos”; sin embargo podemos señalar el modo en que opera la visibilidad en otro sentido. En diversas entrevistas realizadas a miembros del MTD Lanús, hemos podido comprobar que en varios casos el ingreso a la organización se produce a través de la participación a un corte cercano al barrio y al que se es invitado o al que se llega por curiosidad. En este sentido la visibilidad remite a una instancia territorial en la cual la organización de desocupados se revela (de forma no intencional) en el espacio barrial ante los vecinos que son “potenciales miembros” de la misma.

Las cuatro propuestas nos permiten pensar de forma complementaria la consideración del territorio construido políticamente, tanto en una dimensión material como simbólica. En este sentido la posibilidad de que este se constituya en instancia de integración y cohesión, es decir, que se promuevan formas de reafiliación es posible no tanto por la existencia de un proceso de repliegue en el territorio sino antes por acción política llevada a cabo por las organizaciones de desocupados que construyen y reconstruyen el sentido del espacio barrial.

La construcción de los relatos de vida, perspectivas de análisis.

Los relatos de vida^{ix} que nos proponemos construir y analizar están centrados en la trayectoria de militancia política de dos referentes del MTD de Lanús. Para dicho fin partimos de la propuesta de Arfuch, según la cual la historia –en nuestro caso el relato- de vida puede ser trabajado dentro del marco de lo que Ricoeur denomina la “*identidad narrativa*”. Este concepto permite situarnos frente a esa “imposible pero necesaria” narración de los otros, de modo que no se pretende conocer la “verdad” de los hechos, sino poner atención a la “materialidad misma del decir”, al modo en que opera la construcción del relato y del discurso, teniendo en cuenta no solamente aquello que *se dice* sino también lo que *no dice* o –incluso- se desdice.

^{ix} Los relatos, a diferencia de las historias de vida, (Kornblit: 2004) consisten en la realización de un recorrido por la trayectoria de la vida de las personas focalizado en un aspecto o tema fundamental, que en nuestro caso tendrá que ver con la militancia política.

De modo que nuestro acercamiento a los relatos de vida no consistirá en una búsqueda minuciosa del detalle, la coherencia cronológica o temática; sino que, por el contrario, intentaremos analizar las trayectorias de la militancia política a partir de la construcción que los actores mismos realizan de sus relatos. El relato es construido de cierto modo, en cierto contexto y no nos dará pautas de la “verdadera historia de militancia política” de Nicolás y Hernán^x, ya que esta no existe como tal hasta que es puesta en palabras, construida, ya sea por parte de quien la enuncia, o por parte de quienes, ahora mismo, las relatan.

Teniendo en cuenta el momento de construcción del discurso, como aquel momento *retrospectivo* desde el cual la historia asume una identidad o coherencia, podemos concebir la relevancia de cada momento particular en esta trama; permitiéndonos entender que el *origen* de esta historia militante es elaborado por el mismo personaje como un evento que solo retrospectivamente, desde la mirada presente hacia el pasado, puede hacer de tal evento, en apariencia, “azaroso”, se convierta en el fundamento o en el “inevitable” comienzo de la trama de una historia. El inicio de la historia es una elección narrativa, la invención de un origen, aquello que desencadena, a su vez, un devenir.

Finalmente, nos parece significativo señalar que encontramos en los dos relatos trabajados elementos que, además de permitirnos comprender la singularidad de cada una de las trayectorias, nos permiten captar sentidos que las trascienden, “...de tal manera que no olvidamos su contexto de época y, al mismo tiempo, no olvidamos que se trata de elementos de producción de sentido que tienen una dimensión inmediatamente social: no son solpistas, no son de uno para uno”. (Santamarina y Marinas 1999:262).

En este sentido consideramos que los relatos nos permiten dar cuenta de procesos sociales de los que son parte pero también los trascienden, más allá del modo específico en que han sido experimentados o vividos por estos. Partimos así de la idea de que “lo colectivo está, irremediabilmente presente en cada individuo” (Santamarina y Marinas 1999:280). En este sentido podemos comprender que los dos relatos con los que trabajamos nos permiten dar cuenta de algunas de las singularidades de este tipo de organización. Al igual que en otros MTD’s autónomos encontramos una a la fuerte presencia de jóvenes referentes^{xi} así como también una gran heterogeneidad en las bases sociales que forman parte de la misma.

^x Los nombres de los entrevistados han sido modificados.

^{xi} Entre estos jóvenes podemos encontrar algunos cuya formación política se produce al interior de la organización (como veremos en el caso de Hernán) y otros cuya trayectoria militante es previa al ingreso al MTD (como veremos en el caso del relato de Nicolás).

El relato de Nicolás. De piquetero a vecino.

Una de las primeras cuestiones a las que debemos hacer referencia es dónde comienza el relato de la trayectoria militante de Nicolás. Tal como tratamos de señalar anteriormente, “El *principio* de la historia es una elección narrativa actual, que desencadenará, a su vez, un devenir. Pero ese principio (...) suele ser producto de una negociación: hay siempre una mejor manera de dar cuenta de esa totalidad hipotética que es tanto la propia vida como la vida del otro” (Arfuch 2002: 213-14).

En este sentido el protagonista del relato nos introduce en una trama en la cual a sus quince años, aparece un evento que *origina* la historia de su militancia política: Nicolás –quien hace referencia al peso que el campo de sus abuelos había tenido a lo largo de su infancia y del que heredó un fuerte interés por la naturaleza– decide convertirse en voluntario de la Fundación Vida Silvestre, trabajando como guía en la reserva ecológica de Costanera Sur.

Es interesante señalar que entre la actual participación en el MTD Lanús y aquello que es postulado como origen de su trayectoria militante se suceden distintas actividades que son incorporadas a la trama del relato y de las que recupera aspectos específicos que le permiten dar cuenta del aprendizaje político que significó dicha trayectoria. Asimismo las distintas formas en que se produce la militancia política aparecen relacionadas (a partir de la reafirmación o de la negación) con quien era previamente.

El gran viraje del que da cuenta el relato de su militancia se expresa en el cambio de su nombre. Marcelo, el chico de clase media alta nacido en el barrio de Palermo y en el seno de una familia con valores tradicionales y fuertemente religiosos se convierte en Nicolás, “desocupado por elección”, referente del MTD Lanús y residente en el barrio Urquiza de Monte Chingolo^{xii}.

Proponemos leer el gran cambio que supone en la vida de Nicolás su trayectoria militante como un punto de viraje^{xiii} teniendo en cuenta que, por un lado, es una experiencia cuyos significados está dado retrospectivamente, una vez que el viraje se ha empezado a producir; asimismo pensamos que en el caso de Nicolás, su militancia aparece como un “...evento dado por la acumulación de experiencias...” (Kornblit

^{xii} En palabras de Nicolás: “yo me cambie el nombre...como parte de ese quiebre...porque...además yo tengo la concepción de que... de que uno tiene un bagaje y trae cosas, pero (...) uno es dueño de su propia vida y hace lo que uno quiere...este... entonces lo que yo tuve fue... conflictos, muchos, porque tuve que cambiar todo”.

^{xiii} A lo largo de lo que aparece como una acumulación de experiencias, podremos volver a encontrar algunos puntos decisivos o de inflexión al interior del relato de la militancia misma; sin embargo no los pensamos como epifanías sino como parte de este “gran” punto de inflexión de que es la trayectoria de militancia misma.

2004:23). En este sentido procuraremos leer la trama del relato a la luz de estos cambios paulatinos, tratando de dar cuenta cómo a través de este proceso Nicolás va creando una creciente distancia con Marcelo.

Marcelo nace en el seno de una familia con fuertes valores tradicionales, entre los cuales la religión posee un papel fundamental. Su madre, si bien ha estudiado, siempre ha sido ama de casa y proviene de una familia aristocrática venida a menos. De este origen familiar Nicolás rememora experiencias del pasado en los campos de sus abuelos, experiencia de la que rescatará el posterior interés por la tierra.

Su padre proviene de una familia italiana de escasos recursos que se ha “hecho de abajo”; Nicolás recupera una imagen de fuerte ascenso social que se cristaliza en el sacrificio de su padre por trabajar y estudiar, convirtiéndose así en Ingeniero industrial y en sistemas. Destaca además la impronta de la tradición militar por el lado de su abuelo.

Políticamente en su familia aparecen concepciones de corte nacionalistas y conservadoras; para Nicolás este discurso está ligado a un fuerte sentimiento antiimperialista y de justicia social, pero que –según él- se mantiene dentro de una lógica de clase que si bien los conduce al “rechazo a Bush” también hacia los cortes de ruta, a los “negritos”, etc.

Aparece en su relato una fuerte vinculación entre sus *orígenes* familiares así como algunas de esas concepciones de corte nacionalistas, los *integrantes* de su familia (sus padres, una hermana y un hermano), la *religión* y el *colegio* jesuita al que asiste hasta cuarto año del secundario. Es interesante señalar que sobre cada uno de estos elementos aparecen formas de reinterpretación y de resignificación un vez que se inicia su trayectoria militante. Por un lado la familia y la religión aparecen en la infancia de Marcelo como fuertes componentes disciplinantes que ejercen no sólo violencia simbólica sino además física. Pese a esto su familia aparece fuertemente vinculada con los primeros acercamientos a su militancia: la importancia del campo de los abuelos maternos, así como los viajes familiares al Sur argentino crean en Marcelo un fuerte gusto por la naturaleza y la vida al aire libre; contexto en el cual él señala el origen del relato de su militancia política, el ingreso a la Fundación Vida Silvestre.

La participación en la Fundación Vida Silvestre, si bien es tratada críticamente por Nicolás desde la mirada retrospectiva, aparece como un momento en el que se abre un recorrido. Aquello que rescata de dicha

experiencia es comenzar a abrir su círculo de conocidos, el contacto con gente proveniente otros barrios, del Gran Buenos Aires, “salir de Palermo”.

Este comienzo marca otro elemento importante, el progresivo alejamiento de Nicolás de los vínculos que había construido en su origen: familiares y amigos; Nicolás señala una fuerte incompreensión (excepto en el caso de su hermana) y desentendimiento. Ahora bien, él separa entre el modo en que se cortaron los vínculos con el entorno de Marcelo respecto de aquellos que ya eran parte de las distintas instancias de su trayectoria militante, aún cuando haya dejado de verse con éstos.

Asimismo a partir de los viajes en familia al sur argentino, Marcelo comienza a conocer comunidades mapuches, cuando la asociación de la tierra y la naturaleza con un sentimiento nacionalista de herencia familiar comienza a ser deconstruida. Sin embargo, es interesante señalar, que a lo largo del relato pareciera mantenerse la importancia que asigna al campo, de hecho Nicolás se encuentra actualmente promoviendo el espacio agrario- en el marco del Frente Popular Darío Santillán (en adelante FPDS)–. Así, a lo largo del relato podemos ver cómo van cambiando alguna de sus *percepciones* antes que los *intereses* que posee previo al recorrido que realiza a lo largo de su militancia política o -en todo caso- estos son resignificados desde el presente.

A los 17 años Marcelo atraviesa un momento de redefiniciones que permiten articular distintas instancias de su vida. Comienza a aparecer un fuerte cuestionamiento al colegio secundario al que acude; ligado al contenido religioso de la educación que allí se imparte; su ingreso en el Colegio Nacional Avellaneda le permite articular las experiencias que venía desarrollando con las comunidades mapuches y en la Fundación vida silvestre. Así nace Ñuquemapu. En este nuevo colegio convoca a la formación de un grupo para hacer viajes a las comunidades mapuches; según Nicolás sus experiencias en la Fundación Vida Silvestre –donde había adquirido experiencia en el trabajo en grupo - sumado al conocimiento de las comunidades fueron fundamentales para este proyecto.

Este trabajo de Ñuquemapu consistía en intercambios culturales basados en talleres de discusión y formación con técnicas de educación popular. Esta experiencia lleva a Nicolás a que se despierte su interés por la antropología, y, junto con este, la inscripción en la facultad. Es importante señalar que esa búsqueda en la universidad tenía que ver con una concepción particular respecto de la relación entre teoría y práctica, según Nicolás las perspectivas teóricas a las que accedía en la Universidad debían permitirle reflexionar en torno a

su práctica política; de algún modo señala el desaprecio de la teoría por la teoría misma y, en definitiva, es esto lo que paulatinamente va llevándolo a abandonar la carrera de antropología^{xiv}.

Cursando el Ciclo Básico Común, conoce un grupo que lo invita a participar del Grupo de Educación Popular (GEP) en la villa 20 de Lugano. El proceso de creciente involucramiento con este proyecto – que se produce en paralelo con Ñuquemapu, Fundación Vida Silvestre y con la carrera de Antropología – lo llevan a pasar cada vez mas tiempo en la villa, conociendo otras organizaciones que trabajan allí. Tras algunas dificultades con el GEP, decide continuar su trabajo en la misma villa pero en un nuevo espacio, llamado “Niño Jesús”.

En este contexto se producen varios quiebres importantes para Nicolás. Por un lado, finaliza su participación en aquel lugar que fue puesto como el origen de la trayectoria militante: la Fundación Vida Silvestre, partir de un fuerte cuestionamiento del modo en que pensaban la relación entre la naturaleza y conservación, dado que para Nicolás esta debía ser parte del cambio social.

Asimismo, decide dejar de cursar la carrera de Antropología, dado que comienza a pensar en la importancia del conocimiento como resultado de la práctica misma y no del aprendizaje académico. Asimismo su práctica militante empieza a ocupar cada vez más tiempo y espacio en su vida cotidiana, volviéndose “inútil” toda otra actividad^{xv}.

Finalmente este marco de redefiniciones a los 20 años decide irse de la casa de los padres a la Villa de Lugano. Básicamente su mudanza es explicada en términos de una necesidad planteada por al militancia política misma. En este sentido Nicolás recupera fuertemente la imagen de la militancia de los '70 y reivindica el proceso de desclasamiento consagrado en su mudanza al territorio donde milita. Desde la mirada actual la militancia no puede ser un complemento de la vida sino la vida misma.

Como tratamos de señalar al comienzo, consideramos que el punto de viraje de la historia de vida de Nicolás está ligado con su trayectoria militante, pero consideramos que en esta hay distintos momentos que son

^{xiv} Consideramos que no podemos dejar de mencionar que Nicolás a lo largo de los encuentros ha enfatizado el modo en que entiende la relación que había tenido con la facultad, con las lecturas que allí se realizan, etc.; en este sentido no podemos dejar de lado con *quién* está hablando. La crítica que realiza a la universidad aparece en el mismo sentido en que él cuestiona la práctica de investigación desligada de la práctica militante así como también a nuestra práctica de investigación.

^{xv} En este sentido, señala Nicolás que “estaba ahí en el aula escuchando pavadas...lo que para mí en ese momento eran pavadas (...) cómo se organizaban los pueblos pre históricos y... ¿viste? ¡chupame un huevo!...y...y...y me levantaba y me iba, a mitad de la clase..decía: podría estar pegando ladrillos y terminar la paredes que me falta levantar...”

clave; entre ellos hemos señalado el cambio de su nombre y podemos agregar ahora el significado que tuvo para Nicolás el hecho de irse a vivir a la villa^{xvi}.

Además su mudanza a la villa de Lugano aparece como parte de un proceso en el cual él debe legitimarse ante los vecinos. Ante su no pertenencia territorial, los lazos con quienes allí habitan se producen no como resultado de lo que hemos llamado “repliegue” sino que las relaciones e interacciones sociales se producen en el marco de su militancia política. Sin embargo este proceso de redefinición en su vida así como en sus concepciones políticas le provoca angustia y una inmensa sensación de soledad, la cual es constantemente remarcada incluso hoy en día.

Viviendo en la villa de Lugano, su militancia transita por diferentes espacios durante algún tiempo; pero -pese al apoyo de los vecinos- encuentra dificultades para poder generar instancias de discusión y participación, sobre aquello que Nicolás “generar organización”.

En este sentido, así como en algún momento había llegado a la instancia de cuestionar el trabajo relacionado con la naturaleza como mera instancia de conservación; en este caso reaparece la pregunta respecto de qué era aquello que estaba transformando con su práctica. En este sentido –señala Nicolás- percibía que el hecho de que él se hubiera mudado al barrio e hiciera de su vida la militancia, no cambiaba nada respecto del modo en que vivían quienes allí habitaban. Esto se produce en paralelo con un fuerte desgaste personal, Nicolás señala

constantemente... “no modificaba...ni estructural ni coyunturalmente nada. Y... y viendo que no avanzaba que no avanzaba, que era lo mismo... un desgaste personal pleno, pleno...yo vivía para eso, era todo, toda mi vida estaba al servicio de eso...ehh...en situaciones además de vivienda (...) muchas veces yo no tenía qué comer, tenía que ir a comer a la casa de los vecinos, eh..bueno, (...) una situación de mucha soledad a nivel personal también...ehh.. porque... hay una cuestión también, hay muchísimas cosas que yo no podía compartir... digo, yo no tenía...o sea tenía mucha gente que me brindaba todo y todo, pero no tenía un amigo con el cual poder hablar un montón de cosas...o amigo o parejas, ¿no? Nunca tuve parejas... nunca estuve...nunca estuve en pareja mucho tiempo. Eh...tenía una soledad a nivel personal, a nivel material vivía en una miseria plena, plena...

Ehh...bueno, mucho, mucho desgaste a nivel personal, mucho desgaste y a la vez mucha formación ehh que es mucho mas valiosa que leer muchísimos libros... eh... en cómo manejarse y cómo...los códigos y cómo manejarte dentro de...de.. adentro del barrio... con los transas, con la yuta...con los vecinos, cómo construir confianza...este...un, un millon de cosas, para lo que es laburo de base, ¿no?... eh...Bueno ahí, nada, llega un momento en que digo `basta`... esto no camina mas, viste, si yo no estoy y no pasa nada con esto, es al pedo”.

Nuevamente se inicia una búsqueda. Decide poner fin al trabajo de Ñuquemapu y -en Agosto de 2002- se da el primer acercamiento con el MTD. Según Nicolás previo a esto, no tenía una percepción positiva sobre los

^{xvi} “Ahí ya me mude a la villa. Por esta concepción de que si yo me llamaba compañero y quería hablar con la gente, tenía que estar ahí, viste, no podía...una concep... de ¡vivir como el resto!.. y todo...y ahí es cuando me voy...(...) Una angustia de la puta madre. Yo lagrimeaba a la noche, me sentaba a lagrimear, solo, en soledad...ahí...pero bueno, me la banqué.”

piqueteros; sin embargo dicha percepción es planteada en forma autocrítica ya es planteada en términos de la “falta de politización” que tenía en aquel momento.

Pese a que para Nicolás el ingreso al MTD supone un cambio –como afirma él a nivel “politización”- esto no es leído en términos de una *ruptura* respecto de las instancias de participación anteriores; por el contrario aparece como un momento igualmente importante al interior de un proceso. En realidad cada una de las instancias de su trayectoria militante es planteada como un quiebre respecto de la anterior, como si se produjera un salto en el que ya no hay vuelta atrás. En este sentido....

“Hay un cambio: ...hay un antes y un después del MTD (...) como también hay un antes y un después de... de haber hecho la cooperativa unión y hay un antes y un después... o sea... hay como un proceso. Lo que si el movimiento fue un paso mas importante en lo que se refiere a la política superestructural... ¿no? que me dio como una amplitud... fue como...ffffff (hace el gesto de una abanico) hay todo esto además...también te digo, yo tenia un visión mas global, mas integral...”

Sin embargo Nicolás encuentra en el MTD algunas de las herramientas que, según su relato, habían sido vividas como carencias en las instancias de participación anteriores. Específicamente – en relación con la última experiencia en Lugano- la incorporación al MTD le permite aprender a eso que denomina “cómo construir organización”.

Es interesante señalar que el uso de esta herramienta metodológica –como ya señalamos - nos permite dar cuenta tanto el modo en que la experiencia es vivida subjetivamente así como también nos permite comprender procesos que exceden la singularidad de la vida del narrador. En el primer sentido, podemos ver que para Nicolás el MTD adquiere relevancia específicamente porque le permite incorporar a *su* aprendizaje político algo que aparecía (siempre desde la mirada actual) como una búsqueda. En el segundo sentido, podemos ver que la experiencia de Nicolás permite dar cuenta de cómo se produce la socialización política de uno de los *tipos* de militantes jóvenes en esta organización piquetera: *jóvenes de clase media*, provenientes de *barrios* que no son aquellos en los que se ubica el MTD que tras convertirse en *piqueteros* se mudan al barrio donde se produce su militancia política. Nos interesa señalar que en este caso el ingreso al MTD es parte de una búsqueda política, parte de un proceso de militancia que cambia y se redefine al compás de la experiencia biográfica de nuestro narrador.

Asimismo la trayectoria de Nicolás en el MTD nos permite reconstruir algunos de los itinerarios por los que han pasado estas organizaciones al compás del devenir político del MTD Aníbal Verón desde el 2002 hasta la actualidad. Desde el alejamiento de Nicolás del MTD Lugano hasta su incorporación al MTD Lanús, su

recorrido nos permite comprender una de las fracturas más importantes por las que atraviesa el MTD Aníbal Verón, así como también el modo en que es vivido subjetivamente.

Nicolás se incorpora inicialmente al MTD en Lugano, donde comienza desarrollando pocas tareas de base y con una participación limitada, sin embargo termina convirtiéndose en uno de los referentes o “caras visibles” de la organización. En ese contexto aparecen diferencias entre algunos de los MTD que formaban parte el MTD Aníbal Verón^{xvii} ante las cuales Varela llama al recambio de los referentes de cada una de las organizaciones; esto fue rechazado por todas las organizaciones excepto por Lugano, hecho que alejó a Nicolás de este movimiento. En este contexto se produce el momento más crítico de la trayectoria militante de Nicolás, dado que suponía por un lado, abandonar la villa 20 que es el lugar donde se había producido parte importante de la militancia y donde vivió casi dos años^{xviii}. Por otro lado, supuso abandonar el lugar de referencia que había llegado a construir.

Tuvo un breve paso por el MTD Capital^{xix} y luego a Lanús^{xx}; en ambos casos señala la angustia al ver que tenía que “volver a empezar”. Según Nicolás el hecho de haber sido referente en Lugano no significaba que pudiera mantener este lugar en los otros MTDs, de modo que su incorporación es relatada como si se tratara de un nuevo integrante del movimiento. Si bien desde la mirada actual Nicolás reivindica que su incorporación se haya dado como un proceso paulatino de construcción y legitimación, señala que en aquel momento significó un cambio radical en el tipo de participación que veía teniendo y fue vivido con mucha desesperación. Sin embargo en poco menos de tres meses, pasó de la participación en la asamblea de su barrio y en el grupo de trabajo de construcción a coordinar los talleres de formación, luego a la mesa de responsables y así, rápidamente volvió a convertirse en una de las caras más visibles del MTD Lanús,

^{xvii} En agosto del 2000 nace la CTD Aníbal Verón, la cual sufre una fractura después del 26 de junio del 2002, a partir de la cual se dividen la CTD Aníbal Verón (en la que quedan los MTD vinculados a Quebracho) y el MTD Aníbal Verón. Unos meses después de la asunción de Kirchner se separan del MTD Aníbal Verón el MTD Solano, 26 de junio, Guernica y Allen y se incorporan el MTD Lomas de Zamora, Florida, Claypole y Javier Barrionuevo. Hacia fines del 2003 el MTD Aníbal Verón sufre nuevamente una fractura en la que se separan el MTD Aníbal Verón (encabezado por el MTD Florencio Varela) y el otro MTD Aníbal Verón (en el que está en MTD Lanús, entre otros) que junto con otras organizaciones piqueteras y no piqueteras (estudiantiles, campesinas, etc.) forman el Frente Popular Darío Santillán.

^{xviii} Tras haberse alejado del MTD Lugano, Nicolás vuelve a vivir en la Capital transitoriamente en la casa de sus padres y luego junto con algunos amigos alquila un departamento. Transcurre un año hasta que Nicolás –nuevamente a partir de su militancia pero ya en otro MTD- vuelve a vivir en el barrio donde milita.

^{xix} La decisión de irse de este MTD remite a diferencias tanto personales como políticas con el grupo que hicieron que Nicolás vuelva decida irse a Lanús.

^{xx} Es interesante señalar que la llegada a Lanús se produce a partir de las afinidades políticas que encontraba con los referentes de dichas organizaciones y la postura que había tenido Lanús con respecto a las diferencias con el MTD Varela. EN este sentido si bien Nicolás llega al movimiento por conocidos, esta forma de acceso no responde a aquella que generalmente se observa en los barrios, donde son familiares o vecinos aquellos que facilitan el ingreso a la organización.

impulsando fuertemente la conformación del FPDS. Después de nueve meses de haberse incorporado, Nicolás decide nuevamente irse a vivir al barrio donde milita; “estar en el barrio” aparece como premisa dado que para Nicolás no es posible escindir la vida personal de la práctica política, tanto por una cuestión de –en sus palabras- “ser consecuente” así como también por el hecho de que él, como referente, considera que debe construir legitimidad entre los vecinos, ser un ejemplo; al mismo tiempo que “tiene que estar ahí” para poder comprender qué es ser parte de los sectores populares del conurbano, conocer las problemáticas, las formas de sentir y obrar. De modo que la importancia del “estar allí” remite más a una experiencia o a un conocimiento que solo puede adquirirse de esa manera. En este sentido, actualmente no importa si deja de vivir en el barrio “porque yo ya sé cómo se vive”.

Con respecto a los vínculos que ha establecido Nicolás en Lanús, estos han sido enteramente producto de su militancia. Aquellos que son mas afines a Nicolás actualmente, los conoció antes de ingresar al MTD Lanús en las diversas instancias de encuentro entre las organizaciones en el marco de un mismo proyecto (el MTD Aníbal Verón y luego el MTD Aníbal Verón en el FPDS). Sin embargo Nicolás destaca la diferencia fundamental que produjo el hecho de irse a vivir al barrio debido a la especificidad de este tipo de militancia en la que con los compañeros “se comparte la vida”. El hecho de habitar en un mismo espacio favorece el encuentro constante con los compañeros sumado al hecho de que se comparten ideales, formas de construcción, sentimientos, etc. Sin embargo aquellos con quienes mas relación tiene son otros referentes que, en su mayoría, han transitado procesos similares al suyo y que no han nacido en el barrio en el que militan. En general las demás relaciones, básicamente con los compañeros que viven en el barrio, son producto de una búsqueda conciente que es parte integral del proyecto político al que adhiere. En este sentido debemos señalar que en las organizaciones de desocupados autónomas el proceso de reconstrucción de los lazos sociales y la constitución de sociabilidades alternativas forma parte del modo en que se piensa el cambio social.

Actualmente Nicolás vive en el galpón de Semillita, del barrio Urquiza, y es uno de sus referentes. Mas allá de las actividades cotidianas de la organización (los talleres comunitarios, los productivos, las asambleas, los cortes, etc.) Nicolás está dedicándose –desde fines del 2004- a fortalecer el espacio agrario del FPDS. En este espacio Nicolás encuentra la posibilidad de volver a ponerse en contacto tanto con pueblos originarios (con los que articulan en el Frente) así como también el interés por el campo, la tierra y la naturaleza.

A la hora de reflexionar sobre el futuro, Nicolás parte del aprendizaje político que las distintas experiencias le han dejado y considera que ha desarrollado una suerte de autoafirmación que le ha permitido realizar cada una de las cosas que se ha propuesto. En este sentido su futuro aparece plagado de opciones y con una fuerte convicción respecto de la posibilidad de concretarlas. Nicolás se imagina vinculado con este proyecto del MTD Aníbal Verón en el FPDS, incluso alejándose del MTD Lanús, pero no así de la identidad piquetera. En este sentido, para Nicolás ser piquetero aparece íntimamente relacionado con la lucha y reclamo en el espacio público; si bien se vincula con la condición de desocupado, remite básicamente a la imagen del corte de ruta como ejemplo de una forma de lucha; en este sentido es posible –tal como lo propone Nicolás - resignificar esta identidad a la luz del proyecto agrario en el que está embarcado.

“...¿qué significa ser piquetero? Significa el corte de ruta... significa para nosotros (...)la oposición a este sistema, la construcción de algo nuevo, el movimiento social que fue el sector mas dinámico en las luchas...hoy está... y va a ir decayendo eso... también por suerte... ¡bah! No por suerte pero bueno, son procesos...Ehh se piquetero significa... reivindicar la presencia de la lucha en la calle como disputa de despacio de poder, eso... porque piquetero.. esta asumido totalmente en desocupado, pero.. cuando (...) dentro de cinco años (...) seamos un movimiento (...) como de pequeños productores campesinos (...) voy a reivindicar la identidad del piquetero como eso, como la apropiación del espacio público...el corte de ruta...nosotros, digo, nosotros decimos, cuando dentro de cinco años queramos hacer una movilización, una lucha por recursos naturales, por al tierra o que sé yo... va a ser una lucha piquetera también....”

Actualmente Nicolás está en un proceso de alejamiento del MTD Lanús, dado que dedica cada vez mas tiempo a su trabajo en San Vicente (La Plata) donde está desarrollándose el espacio agrario del Frente.

El relato de Hernán. De vecino a piquetero.

El segundo caso a analizar es el de Hernán, un joven de 30 años, también referente de la organización. Al igual que en el caso anterior, se intentará reconstruir los distintos momentos de la militancia política de Hernán que forman la trama de su relato acerca del modo en que se transformó en referente del MTD de Lanús. En este caso también podemos observar el modo en que se produce un punto de inflexión, sin embargo este tiene lugar una vez que ingresa al MTD siendo este el momento en el que se produce el inicio de su trayectoria militante.

Con respecto a su entorno familiar, vale destacar que ha vivido junto con sus padres y sus hermanas siempre en la zona de Monte Chingolo, a pocas cuadras del asentamiento donde se encuentra el local del barrio La Fe. Sus padres actualmente son jubilados y sus hermanas tienen un taller de costura en su casa, que les permite garantizar su supervivencia.

Con respecto a la relación con ellos, Hernán afirma que es buena, aunque costó que ellos acepten su participación en el movimiento. Una de las mayores diferencias que él encuentra con sus familiares es la sola preocupación por mejorar su situación, sin preocuparse por “hacer algo” por aquellos que viven en peores situaciones. El hecho de que Hernán comience a pasar la mayor parte de su tiempo trabajando para el movimiento resultaba difícil de comprender para sus padres, puesto que ningún miembro de la familia había militado con anterioridad.

Vale detenerse en este punto, ya que es aquí donde podemos ver la relación que él marca entre su historia y la participación en el movimiento. El hecho de haber atravesado épocas en que la situación económica en su casa era realmente grave (“la mala”) y que hoy ellos no decidan hacer algo para que otros no tengan que sufrir lo mismo lo hace sentir diferente al resto de sus familiares. Por otra parte, a pesar de haber crecido con sus padres, afirma haberse criado en la calle, ya que las necesidades en su casa lo hacían sentir que tenía que buscar la manera de colaborar económicamente, a pesar de que su padre se oponía. Estos dos puntos son vistos por él como los primeros indicios de su inquietud por colaborar en situaciones de emergencia, puesto que le permiten entender lo que es estar en una situación de extrema necesidad, luego de haberlo vivido en carne propia. Es así que el haber pasado por esta experiencia, y haber podido superarla (“vino la buena”), le permitió conocer en profundidad la realidad de muchos de los vecinos de su barrio y lo ha llevado en distintos momentos a ayudar a otros o participar de actividades que tuvieran como objetivo mejorar las condiciones de vida del barrio.

“H: (...) yo me acuerdo, yo tenía... ¿Cuánto tenía? 16 años tenía, yo laburaba, todo, por ejemplo, yo tenía muchos amigos... por eso te digo, conozco mucho todo y nada, un pibito que... estaba muy mal. La estaba pasando muy mal... la estaba pasando muy mal y entonces, por ejemplo... un día... un día me acuerdo para las fiestas lo encuentro, lo encuentro a este chico, lo encuentro, yo estaba laburando... todo, para colmo había laburado bien todo el mes, todo y... y nada, lo encontré y me lo llevé a mi casa. Y luego y estaban todos, no sé, me miran como diciendo... (...) Entonces le digo nada, lo senté ahí al pibe conmigo, con todos nosotros, todo, como si fuera uno más, eh... y después lo acompañé hasta la casa, no? Hablé con la madre, qué se yo, todo, digamos, con 16 años, eh? Hablé con la madre, todo, qué se yo, le dejé plata, no? Para que la pasen la fiesta, todo, qué se yo, y después hablé con el pibe y le dije que, bueno, que algún día él va a hacer lo mismo, que él tenía que hacer lo mismo, que tenía que preocuparse por sus hermanos, por su mamá, era el único varón, todo. Y esas cosas, viste, esas cosas te marcan, te quedan...”

Es esto lo que lo lleva a rescatar aquellas actitudes que a lo largo de su vida han mostrado su solidaridad para con los demás. Es así que Hernán reconstruye su pasado en función de trazar un hilo conductor que muestre que durante toda su vida él buscó la manera de cambiar las cosas, siendo necesario entonces afirmar que si el movimiento no hubiese aparecido en su camino hubiese continuado su búsqueda.

“A: ¿Nunca intentaste que ellos (su familia) entren también al movimiento o siempre lo tomaste como algo tuyo?”

H: No, lo tomé como una cosa mía y aparte como lo, lo, como diferente. A ver, yo digo... (Hace una pausa)... que por ejemplo tiene que ver también con lo personal, en lo personal y hablo de mi casa en personal. Por ejemplo, yo soy muy diferente por ejemplo a mis hermanas, digamos. A ver, yo puedo ver más allá o puedo, eso me ayudó un montón de, me, me ayudó mucho, pero más allá de eso si no hubiese sido eso, me hubiese ayudado otra cosa, digamos.”

En este sentido, la particularidad a partir de la cual él se define se reafirma en la participación a nivel individual -no familiar- en el movimiento. Esto nos remite a la propuesta de Wolford acerca de la importancia de la perspectiva del actor para comprender quiénes se comprometen y quiénes no lo hacen; siendo aquí donde los aspectos biográficos cobran importancia.

La trayectoria laboral de Hernán está signada por la inestabilidad y la precariedad, teniendo trabajos en relación de dependencia por períodos breves, debiendo ser combinados con changas. Fue justamente en un momento en que se encontraba desocupado que, a través de su novia, quien era parte del movimiento, llega a participar en un corte que se estaba realizando en la rotonda de Pasco. Según su relato podemos encontrar dos factores que intervinieron a la hora de acercarse: la posibilidad de conseguir un plan y la presencia de conocidos en el movimiento.

Por un lado, la situación de desempleo en la que se encontraba junto con el hecho de sentirse explotado, hizo que la posibilidad de obtener un plan -luego del corte- le resultara más conveniente “por la misma cantidad de dinero”. Esta es una de las respuestas que encontramos en la mayor parte de los vecinos, quienes sostienen que se han integrado a partir de su participación en este tipo de acción y en busca de la obtención de un plan.

“H- Entonces bueno, nada, me arrimo pensando en la lógica... porque creo cuando empiezan, viste... yo en ese momento empecé y bueeeno... ciento... porque en aquel momento eran planes de 160...eh.. digo... eh... estoy a dos cuadras de mi casa...eh.. tengo que estar cuatro horas... ¿160?... yo al mes llego -fue un cálculo, no?- eh yo al mes llego también con la misma plata, tengo que estar todo el día, a veces laburo a veces no laburo ,tengo que viajar, tengo que ir, venir... a veces comer y todo eso... o sea que no había que sacar muchas deducciones, viste?”

M- y cómo se te dio por empezar...

H- no, como todos. Creo que...eh... creo que ... que...me entonces en una situación así también, que me había quedado sin laburo, me había quedado sin laburo y... arrimo y arrimo acá... Primero así, por una necesidad...en donde ya había cambiado todo, la situación ya todo había venido cambiando y donde me encuentro en una situación en que... nada, que estaba siendo re explotado. Yo iba a laburar, loco, por 10 pesos por día.”

Ahora bien, esto nos permite reflexionar en torno a algunas dimensiones centrales del análisis de este tipo de organizaciones, dado que no podemos olvidar -como hemos mencionado anteriormente- que las mismas se construyen en parte en torno a la gestión de necesidades de quienes allí participan o podrían hacerlo. Sin embargo consideramos que es erróneo leer las reiteradas menciones sobre el ingreso de los miembros a las organizaciones como producto de una mera acción instrumental o búsqueda de recompensa material. Esto nos conduce nuevamente a la consideración de Wolford respecto de la inutilidad de aquellas explicaciones centradas en las motivaciones económicas o materiales. El modo en que podemos entender por qué Hernán decidió entrar al MTD Lanús y no “quedarse en su casa” pudiendo ser -igualmente- receptor de un plan otorgado por un puntero político del barrio no puede ser respondido desde esta óptica de análisis. Tampoco nos permite entender por qué Hernán tomó contacto con el MTD en un corte que se desarrollaría durante tres

días, al que –tal como le habían advertido sus conocidos- vendría la policía y en el cual era invitado a participar realizando tareas de seguridad.

Esto nos remite nuevamente a la consideración de la protesta en tanto forma territorial y el sentido de la visibilidad en términos de aquellos que pueden ser futuros miembros. Sin embargo esto último no puede ser pensado si no agregamos la consideración del territorio como soporte de redes y relaciones de conocimiento mutuo:

“Como estaba a la noche, eh... y estaba un poco aburrido digo ‘Nah, me voy a ver con los pibes, total’, no? Entonces me fui (...) Entonces me voy. Y... ahí, entre mates, guitarra y... y fuego, fogón, empezamos a hablar, empezamos a conocernos, empezamos a... digamos, a intercambiar, no? Experiencias... discusiones, y yo preguntaba, preguntaba mucho para qué era, por qué lo hacían y todo eso... y bueno, ahí me atrapó y me, me... de ahí después cuando vuelvo ya volví con otra cabeza.”

Los vínculos que él tenía con personas que se encontraban al interior del movimiento también fueron relevantes a la hora de acercarse. No sólo la presencia de su novia hizo que él considere la posibilidad de ir al corte, sino también el saber que muchos de sus amigos estaban allí. Los vínculos previos al ingreso al movimiento –construidos territorialmente- parecen ubicar dicha acción de protesta en un horizonte de familiaridad y conocimiento. En este sentido Calhoun –en el análisis de las manifestaciones estudiantiles de la “primavera China de Beijing”- se pregunta por qué los jóvenes protestaron “hasta el límite del ridículo, hasta el punto de la estupidez”; el autor propone que para comprender acciones de protesta radicales todo intento de explicación centrado en argumentos instrumentales resulta inútil “La acción colectiva riesgosa e inusual pone fuertemente en juego la propia identidad” (1999:96). En este sentido proponemos pensar que aquello que hizo volver al corte a Héctor no pudo haber sido únicamente la necesidad de los 150 pesos sino que la protesta realizada por una red de conocidos y amigos puso en juego una identidad que hizo visible la lucha por el reconocimiento, la dignidad y la resistencia a la desafiliación. En este marco, la lucha por el plan parece cobrar otro significado ligado no ya meramente a un interés individual e instrumental sino al reclamo por derechos sociales ignorados. En este contexto podemos entender cómo para Hernán “la participación en la protesta contribuyó, al menos temporariamente, a la transformación de la identidad personal.” (Calhoun 1999:111).

Las conversaciones con sus conocidos y amigos fueron las que le permitieron conocer la lógica de la acción que se estaba llevando a cabo, a tal punto que fue lo que lo hizo acercarse luego al local del barrio. Encontrar que otra forma de organizarse parecía posible y –desde allí- intentar cambiar las cosas, fue lo que impulsó a Hernán a seguir participando.

De cualquiera manera, esto último entró en tensión con las percepciones que Hernán tenía de todo aquello que estuviera relacionado con lo político. El hecho de conocer la manera en que los punteros y el municipio se manejaban al interior del barrio hacía que él desconfiara de todo lo que tuviese que ver con la política, incluyendo lo que era el MTD.

Si bien, Hernán pudo rescatar de esas charlas que la organización no actuaba dentro de esa lógica, esto sólo lo llevaba a acercarse pero manteniéndose en una posición de observador, analizando cada una de las actividades que se desarrollaban.

“H: Este acá... seguramente... habrá algún dirigente, seguramente habrá alguno que manda y alguno que se la lleva toda, (chista) como cualquier, viste, partido... como cualquier, viste, por alguna... por algo, no? Decía yo. Entonces, a través de, de, de muchos, digamos, a ver, de muchos compañeros que en aquel momento estaban... que estaban y que me hablaban, y que me decían cómo era, no? Como era todo, cómo se organizaban, para qué y todo eso, yo dije “Bah, loco, pero esto... no es lo mismo que yo... que todo, no es lo mismo”, dije yo. Por ejemplo, no es lo mismo que el municipio. Y hablando así con compañeros, “Che, pero esto no es lo mismo que el municipio” decía yo, no? Porque en el municipio te re-cagan, en el municipio inclusive... inclusive, a ver... yo por ahí me daba... me daba cuenta... más que otros todavía porque yo tenía mucha, mucha influencia digamos en lo que es eh... a ver, lo que es el barrio...”

De esta manera se puede ver cómo Hernán va interiorizándose con el modo de gestión de las necesidades propias del MTD Lanús, que como dijimos, se diferencia claramente del modo en que lo hacen punteros políticos. Sin embargo la familiaridad con estas prácticas de tipo clientelares dificultan la confianza que, en un principio, le genera un movimiento que gestiona necesidades. Sin embargo a lo largo de su trayectoria en el mismo, y como parte del compromiso político que supone dicho proceso, Hernán irá conociendo esta nueva forma de hacer “política”; es importante destacar que la confianza hacia esta vendrá dada por las experiencias y actividades de las que participa en el movimiento y no ya por el mero hecho de haber conocido —con anterioridad— a quienes allí se encuentran.

Luego del corte de Pasco, donde él ubica el comienzo de su militancia política, la trayectoria de Hernán al interior del MTD puede ser dividida en tres momentos, de acuerdo con el impacto que tuvo en su participación.

En un primer momento, las actividades en las que participó -trabajos de electricidad y los talleres de formación- si bien lo movilizaban (“volvía con otra cabeza”) no vencían su desconfianza hacia el movimiento. En un primer momento, como antes afirmábamos, el sentido de lo político aparece restringido a la práctica clientelar que los punteros y el Municipio desarrollaban en el barrio. Hernán, de cualquier forma, encuentra que a medida que participaba de los talleres de formación su entusiasmo crecía, constatando él mismo que allí se manejaban de otra manera. A tal punto esto fue así, que él encuentra al terminar los talleres

otro de los puntos importantes en su trayectoria, puesto que reconoce que en ese momento él ya estaba completamente comprometido con el movimiento.

“(...) ahí es donde hago todo el proceso, donde hice todo el proceso digamos un año... y dos meses, tres meses... en donde... después ya ahí empiezo a hablar, y hoy ya no me pueden parar... eh, donde ya empiezo a hablar y digamos, me comprometo, eh... a ver en cierta medida me comprometo... en un área, en aquel momento administración.”

Es aquí donde podemos volver a la idea planteada acerca de la relación de mutuo condicionamiento entre acción colectiva y biografía. La participación de Hernán en el movimiento, junto con el proceso de formación política, generó cambios no sólo en su manera de actuar dentro del movimiento, sino también redefiniendo su identidad personal. En este sentido es que puede entenderse el cambio – que él mismo realta- en el rol que tiene en su casa a partir de que también allí “toma la palabra”.

El hecho de ingresar al área de administración, le permite dar el primer salto dentro de la organización de un trabajo productivo a uno de tipo comunitario-organizativo. Esto es para él la primera demostración del grado de compromiso que tenía y sus ganas de seguir aprendiendo y colaborando. A partir de ese momento él destinaría prácticamente todo el día a las actividades que surgieran, sean de administración o no, comenzando a dar talleres, charlas y entrevistas, dentro y fuera de la organización, y dejando de lado las tareas de electricidad.

El comenzar a ser referente de su barrio es relacionado por Hernán tanto al proceso de formación que atravesaba –ya sean los talleres como todas las instancias participativas- como también a aquellos aspectos narrados en relación a sus experiencias en la niñez y adolescencia. Desde su perspectiva, esto último es vital a la hora de entender el compromiso político de los integrantes del movimiento, ya que dependerá de la manera en que cada uno viva y otorgue sentido a los aprendizajes que las experiencias organizativas van dejando.

En tercer lugar, el último tramo de su trayectoria está dado por su ingreso al área de Relaciones (interorganizacionales), también a partir de su necesidad de comenzar a involucrarse en otras actividades. Aquí es cuando forma junto con otros compañeros este área y comienza a participar en encuentros en el interior del país, se pone en contacto con referentes de otras organizaciones, tomando responsabilidades “hacia fuera” de su barrio. En este sentido, es interesante señalar que las trayectorias de los referentes del movimiento, en aquellos que eran vecinos, parece comenzar por el trabajo territorial y termina en un progresivo alejamiento como consecuencia de adquirir mayores responsabilidades. Como mencionamos anteriormente, pueden diferenciarse tres tipos de trabajos a desarrollar en estas organizaciones: productivos,

comunitario y organizativo. Así, en el caso de Hernán el paso por cada uno de estos tipos de trabajos (electricidad, administración y Relaciones) es relatado como parte de un proceso de aprendizaje y aumento del nivel de compromiso, que, en sus palabras, va tornándose más “político”.

Sin embargo, Hernán sostiene que siempre es preciso “volver al barrio”, aunque sea temporalmente. Esto se debe a que, por un lado, la importancia del trabajo territorial debe ser considerada por los referentes, aún cuando sus tareas sean “hacia fuera”, dado que el funcionamiento de la organización se sostiene en esas “dos patas”.

Según Hernán, el hecho de pertenecer al barrio le permitió ser aceptado e integrado al movimiento con facilidad. El hecho de encontrarse allí con personas que conocía con anterioridad le permitió encontrar un lugar de contención y pertenencia. Su desempeño como referente también fue facilitado por esto, puesto que él ve como fundamental en tal función conocer el “termómetro del barrio”, es decir, conocer las necesidades y la manera de pensar del barrio, así como ser conciente de que sólo tiene responsabilidades particulares en esa función, pero no más poder que otro, debiendo responder siempre a lo que la asamblea de su barrio decida. Justamente, ser un vecino más hizo que -en su caso- la confianza se construyera más fácilmente.

Esto constituye una de las mayores diferencias con Nicolás, quien no transita en una solución de continuidad entre los vínculos previos y posteriores al proceso de devenir referente, viéndose obligado –políticamente- a mudarse al barrio, tanto para construir legitimidad entre los vecinos del barrio como para comprender la realidad en la que estos viven –quiénes son y de qué modo es posible pensar el cambio social.

Es así que podríamos decir que, a diferencia de Nicolás, ser piquetero para Hernán tiene que ver, por un lado, con el hecho de haber tenido algún tipo de participación política y –gracias a esta- haber construido un espacio barrial, en donde, cada uno pueda participar libremente y según sus intereses. En este sentido Hernán enfatiza en aquellos aspectos que –gracias a la acción colectiva- han modificado instancias de participación en el barrio así como el modo de vida de vecinos y miembros. De este modo, Hernán destaca la importancia, subjetiva, de haber sido parte de ese proyecto de cambio social, más allá de que esto efectivamente sea (o no) alcanzado. En este sentido señala...

“hoy en día la satisfacción mas grande es... eh.. va a ser que yo trate de hacer algo, que no me quede con los brazos cruzados...después por ahí lo verán mis hijos, lo seguirán, no lo seguirán... no lo sé...pero por lo menos, la satisfacción y la alegría mas grande que tengo es que por lo menos yo la pelee y la luche. La luche como pude, de un montón de formas... por lo menos no me quede de brazos cruzados o en mi casa... que es, eso es lo que decimos y los mensajes que damos siempre acá, viste, qué preferís, loco, que te caguen o que te pisen la cabeza...prefiero, si me van a matar, si me voy a morir, ¡y bueno! Me voy a morir con dignidad..me entendés?”

Esta última frase nos permite entender el modo en que Hernán reivindica el proceso político que ha atravesado durante todos estos años, consolidando y reafirmando la distancia que, incluso antes de comienzo de su trayectoria militante, lo distinguía de su núcleo familiar.

Reflexiones Finales

En esta ponencia hemos tratado de hacer un abordaje de la acción colectiva a partir de la consideración de la relación entre biografía y territorio. Para este fin hemos analizado el modo en que se ha producido la trayectoria de militancia de dos jóvenes referentes tratando de ver de qué modo, las cuatro consideraciones respecto de la intervención de la territorialidad aparecían en los relatos y hacía inteligibles las formas en que se desarrollaron las acciones colectivas del movimiento del que ambos forman parte.

En el relato de Hernán se vuelve visible la tensión que propusimos entre dos formas de gestión política de los recursos presentes en los barrios de conurbano bonaerense. A lo largo del proceso de militancia en el MTD Lanús, Hernán atraviesa una instancia de redefinición del sentido de la política. Cuando ingresa al movimiento no puede concebir la posibilidad de que exista una forma de hacer política que no sea como el tipo de construcción llevada a cabo por el peronismo durante los '90 en los barrios populares. Es recién a partir de su participación en los talleres de formación cuando empieza a percibir la existencia de otra forma de concebir la política donde la necesidad de supervivencia no resulta irreconciliable con un proyecto mayor de transformación social.

En el caso de Nicolás, su trayectoria de militancia permite dar cuenta de aquello que él señala como el paso de una instancia de trabajo “más social” a otro “más político”, en efecto su tránsito por el MTD es vivido como la instancia de mayor “politización” a lo largo de militancia. Sin embargo el modo en que entiende la política se vincula directamente con las instancias reivindicativas y de transformación social. La política no aparece, en su discurso, teñida de connotaciones negativas –como prácticas clientelares, de uso discrecional de los recursos, etc.-

En términos del trabajo territorial, tanto Nicolás como Hernán reivindican la importancia del mismo; no podemos dejar de lado que la singularidad de este tipo de organizaciones autónomas se basa en la circunscripción del trabajo político a nivel local-territorial. Ahora bien a la hora de considerar el modo en que esta se refleja en las biografías de Hernán y Nicolás encontramos grandes diferencias. Para este último la posibilidad de desarrollar un trabajo territorial supone una decisión que es tomada en el marco de una

trayectoria de militancia y es, por ende, una *elección política*; es por eso que reivindica el proceso de desclasamiento que atraviesa^{xxi}.

Sin embargo, en términos personales esto representa un costo muy elevado, que lo lleva a perder –por voluntad propia- los vínculos sociales anteriores, sin poder construir otros suficientemente sólidos como para contenerlo a lo largo de dicho proceso. En el caso de Hernán no hay ruptura entre el espacio en el que se vive y el que se milita; justamente es esto lo que facilita su incorporación y la continuidad de su militancia. Pese a esto ambos, al devenir referentes de la organización, la trayectoria de militancia en la organización los aleja cada vez más del trabajo barrial.

El territorio en tanto soporte relacional resulta una de las dimensiones de análisis más ricas para este trabajo. En relación con los relatos, las principales diferencias que se observan remiten al modo en que intervienen las redes de conocimiento mutuo en términos del *ingreso* al MTD y a la hora de construir *referencia*. En el primer caso, Nicolás llega al MTD a partir de sus experiencias de trabajo barrial en la Villa de Lugano; es interesante remarcar que el hecho de haberse mudado a la villa y pasar cada vez más tiempo allí es aquello que le permite llegar (pese a una visión negativa sobre las organizaciones piqueteras) a formar parte de estas. De algún modo esto nos permite reafirmar el sentido territorial de estas organizaciones. Sin embargo el modo en que llega a Lanús da cuenta del proceso de construcción de referencia que realiza en el movimiento, dado que responde más a afinidades políticas –en propios términos de “política superestructural”- que al trabajo territorial de las organizaciones^{xxii}. Es en este sentido que como referente piquetero, debe esforzarse por construir (como parte misma de la concepción política que tiene) relaciones de proximidad, conocimiento y vecinazgo.

En el caso de Hernán son las mismas relaciones de conocimiento sostenidas por la pertenencia territorial, aquellas que promueven el ingreso a la organización y luego son estas mismas relaciones las que facilitan su desempeño como referente; Hernán enfatiza la importancia de haber experimentado las mismas problemáticas

^{xxi} Según Nicolás: “Celeste, Fernanda, Pedro, Nicolás... no estamos en el movimiento por un plan (...) cuando nos acercamos, cuando empezamos a construir no era por 150 mangos. Este... Amanda, Corcho, ¡sí! Cuando se acercan a ver esto, es porque necesitan unos mangos. Bueno, como primero, eso eso.. no? (...) para algunos es la consecuencia hacer esto y para otros... es la consecuencia de necesitar guita, para nosotros es la consecuencia de un proceso de formación. Para otros es el inicio de un proceso de formación (...) Eh... como que, de un proceso de concientización... la consecuencia de un proceso de concientización es, para nosotros, una elección de militar y construir otra cosa y para otros compañeros.. por ahí es el inicio de un proceso de concientización... participar por una necesidad material, al principio. y eso sobre todo en un movimiento que es reivindicativo y que es... social y político. no un partido.”

^{xxii} Esto mismo podemos observar actualmente, cuando Nicolás parece guiarse más en el sentido de la consolidación o ampliación de espacios nuevos en el marco del FPDS (de ahí la inminencia de su mudanza hacia otro de los barrios en los que trabaja la organización) antes que de las actividades concretas de trabajo barrial.

que sus vecinos (“haber tocado la mala”) así como también que para sus vecinos él resulte alguien familiar. Como propone Otero “Estos vínculos constituyen parte del colectivo mismo, amalgamando en su interior redes sociales preexistentes con creaciones inéditas, donde los lazos de solidaridad grupal y sistemas de obligaciones recíprocas intra e inter familiares se reeditan cobrando peso. El énfasis está puesto en el entorno cotidiano, donde la práctica solidaria no deja de estar presente. Allí las fronteras espaciales, tanto materiales como simbólicas, tienden a dilatarse, el barrio, las casas y los galpones del MTD forman en conjunto el territorio de acción.” (2004:24)

Con respecto a la idea de que el formato de protesta responde a una misma lógica territorial, complementaria al trabajo en los barrios, podemos señalar que en el caso de Hernán esto aparece como instancia de visibilidad que le permite lograr un primer acercamiento al movimiento. En el caso de Nicolás el sentido que posee esta forma de protestar en el espacio público, le permite reivindicar la identidad piquetero y hacerla trascender más allá de la condición de desocupado.

Tal como hemos visto a lo largo de los relatos, las historias y las trayectorias de militancia de ambos jóvenes resultan claramente contrastantes; si bien hemos querido desatacar la importancia de la biografía en este proceso queremos señalar, para concluir, que ambos jóvenes representan *tipos* característicos de militantes de este tipo de movimientos y que –pese a las diferentes experiencias, orígenes, trayectorias, problemáticas, percepciones, etc- forman parte de un mismo proyecto colectivo.

En este sentido podemos afirmar que algunos jóvenes provenientes de las clases medias han sido importantes para la conformación y la consolidación de algunos MTDs, sin embargo debemos reconocer también que la organización a través del trabajo barrial permite la incorporación y formación de muchos jóvenes del barrio que terminan convirtiéndose en referentes. De algún modo frente a los disímiles relatos y recorridos biográficos, así como también territoriales, en varios de los sentidos propuestos, el trabajo barrial parece favorecer la convergencia entre tipos distintos de jóvenes al interior de un mismo movimiento.

Bibliografía citada.

- Arfuch, L.(2002) *El espacio biográfico*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Armesto, M. (2005) “La productiva introducción del espacio en el análisis de las confrontaciones políticas. Apuntes sobre el movimiento de desocupados en la Argentina reciente”, mimeo.
- Svampa, M. y Pereyra S. (2003): *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Ed. Biblos, Buenos Aires.
- CEFAÍ, D. (2004): “¿Qué es una arena pública? Algunas pautas para un acercamiento pragmático”, en CEFAÍ, Daniel e JOSEPH, Isaac (coord.) *La herencia del pragmatismo. Conflictos de urbanidad y pruebas de civismo*, Edición de l’Aube, [Traducido por BURGOS, Ernesto y CEBALLOS, Stella Maris]
- -----(2005): “Las formas de acción colectiva. Movilización en las arenas públicas” en CEFAÍ, Daniel TROM, Danny [Traducido por BURGOS, Ernesto y CEBALLOS, Stella Maris]
- Calhoun, C. (1999) “El problema de la identidad en la acción colectiva” en Auyero, J. *Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana*, Universidad Nacional de Quilmas, Bernal.
- Delfini, M.y Pichetti, V. (2004), “De la fábrica al barrio y del barrio a las calles. Desempleo y construcción de identidades en los sectores populares desocupados del conurbano bonaerense” en Battistini (comp.) *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Prometeo, Buenos Aires.
- Merklen, D. (2004) “Sobre la base territorial, la movilización popular y sobre sus hellas en la acción” en *Laboratorio* año 6, Nro. 16, 46:53
- ----- (2003) “Vivir en los márgenes, la lógica del cazador” en Svampa Maristella (editora) “Desde abajo. La transformación de las identidades sociales.” Biblos - UNGS, Buenos Aires.
- Otero, A.“Representaciones y participación juvenil: el caso de los jóvenes del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús”. Informe de beca Clacso-Asdi 2000-2002, mimeo.
- Santamarina, C. y Marinas, J. (1999) “Historias de vida e historia oral” en DELGADO, J. M. y Gutierrez, J. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Síntesis, Madrid.
- Wolford, W. (2003) “familias, fields, and fighting for land: the spatial dynamics of contention in rural Brazil” en *Mobilization* Nro. 8(2) 157:172